

*Un investigador comprometido**

Me refiero a Bernard Vachon, autor del libro *El desarrollo local. Teoría y práctica. Reintroducir lo humano en la lógica del desarrollo*, editado ahora en lengua española. El libro se mantiene fresco a pesar de los nueve años transcurridos desde que fuera dado a las prensas del editor canadiense Gaëtan Morin, presentando una estructura ligera y coherente, con un estilo sencillo, que facilita su lectura y la comprensión de sus actualizados contenidos. Además de ésta, otras dos razones justificaron su reedición, pues, en primer lugar, conserva su vigencia como libro-guía para aquellos que piensan y trabajan por el desarrollo local de manera no espontánea, sino utilizando un método inteligente basado en la reflexión práctica, a la que el libro, sin duda, aporta valiosos materiales, extraídos de la experiencia quebequense. Estamos hablando de uno de los países con más alto índice de bienestar ciudadana del mundo; por ello constituye una referencia positiva y sus métodos una avanzada que otros países, sin duda, más tarde seguirán. Finalmente, el libro está justificado en la amistad; así lo recuerda el propio autor al referirse al cemento con el que fraguaron esfuerzos, ideas y acciones de los muchos que en su creación intervinieron. Y, sin embargo, no es una obra colectiva; en ella se aprecia con entera claridad el genio vivo de un individuo; un profesor, «un investigador comprometido», que dirá en su presentación otro no menos vital, Gilbert Dalla Rosa.

Bernard y Gilbert son académicos, profesores universitarios, pero dentro de la especie son de una variedad sumamente escasa, aunque no creo que esté entre las que corren peligro de extinción, pues se reproducen creando escuela. La suya, y no con poco esfuerzo, es cada vez más reconocida como necesaria para la legitimación de una universidad que crea productos intelectuales reclamados por útiles por la gente. Curiosamente trabajan, como Robert Villeneuve (otro viejo contrabandista del conocimiento y generoso catalizador de voluntades, autor de un interesante prefacio) en el desarrollo local, tienen amigos en todo el mundo, y una mente abierta a los procesos globales. Desarrollo local, excelencia territorial, es como se conoce el campo en el que trabajan y exploran. A él llegan desde las procedencias más diversas: la universidad, la empresa, las organizaciones de representación social. Cruzan ese campo en

diferentes direcciones, van cargados de conocimientos y son generosos en el esfuerzo. Con cierto riesgo, derivado de su voluntad de comprometerse en la aventura, exploran el nuevo territorio que se abre en el borde del predio cultivado desde generaciones por sus respectivas corporaciones y al que sus mayores no habían querido pasar. Actuando en las fronteras de éste, acaban por ensancharlo hacia territorios antes desconocidos para los geógrafos, ingenieros... La vida en la frontera es dura, allí, en el borde, hay tipos extraños, tribus con culturas diferentes. La vanidad y la retórica hueca sólo tienen cabida en el primer encuentro. Después, alguna noche en el salón, se recuerda el caso de aquel predicador que tuvo que volverse al Este, a una vida confortada por las certezas que uno mismo se construye. Hablan de él sin acritud, pues ven que buscó el momentáneo alivio, el consuelo del aislamiento en el mundo mental propio de la corporación, aún a riesgo de caer en la irrealidad mental y en el aburrimiento. Porque sin duda, la vida en la frontera es dura, pero divertida. Divertida por creativa, por dialogar con otras tribus. El dialogo y el esforzarse por comprender mejoran a uno mismo y, por ello, a sus productos, los hace más reales. Por otra parte, el contrabandista de conocimientos que pasa de una parte a otra cargado de información que luego, cada uno, convierte en valioso conocimiento, se va mistificando. Con tanto ir y venir cambia el perfil de sus rasgos moldeados en el centro de la corporación, se van cayendo capas adheridas para facilitar la identificación corporativa y, entonces, aflora el perfil propio de esta clase de contrabandistas: son humanistas. Actualizan unos rasgos bastante clásicos y dentro de su flexibilidad están intencionalmente comprometidos. Cuando son pocos son raros, pero cuando su número aumenta y logran marcar el nuevo territorio (más o menos explorado) lo que aparece es una nueva variedad consolidada, una nueva especie, un nuevo género, en este caso entre los geógrafos, que dan a la luz un nuevo campo disciplinario, el del desarrollo local, y que, a veces, hasta acierta a plasmarse en el propio Boletín Oficial, cuando llega a constituirse como política de Estado.

Y en esto también encontramos al geógrafo Vachon. La práctica reflejada en los tres ejemplos que ampliamente documenta y que llegan a los primeros años de la década de 1990 queda actualizada en su nota a la edición española, en la que da cuenta de las organizaciones que operan el desarrollo local en Québec en la actualidad; pero su trayectoria de profesor activista, de humanista comprometido llega a ver cómo el jueves, 6 de diciembre de 2001 el gobierno de Québec adopta una po-

* VACHON, B.: *El desarrollo local. Teoría y práctica. Reintroducir lo humano en la lógica del desarrollo*. Gijón, Trea, col. Desarrollo Local, 2002.

lítica global para el mundo rural. Se trata de la *Política nacional de la ruralidad*¹. Hoy, a petición del ministro de las regiones, participa en el Comité de seguimiento de la puesta en marcha de esta política. En este proceso Bernard Vachon ha intervenido como un investigador implicado en la tarea, y una parte del proceso de construcción social democrática, que no tiene padres y sí actores, a él algo debe.

Como otros muchos territorios, Québec cuenta con una población mayoritariamente urbana; de los 7,2 millones de habitantes que actualmente residen en Québec, un 22%, es decir 1,6 millones de personas viven en unos 1.000 municipios rurales que cubren el 78% del territorio habitado, el resto, que significa nada menos que el 78%, habita las 31 aglomeraciones urbanas de Québec, concentradas en la ribera del San Lorenzo y nucleadas por las ciudades de Québec y Montreal. Igualmente, Québec presenta la tasa de paro más alta de Canadá, y aunque la ha visto descender desde el 14,4% de 1997, todavía la mantiene en un 8,7%, dos tantos por encima de la canadiense. La tendencia evolutiva interna concentra la población y la actividad en el Québec central que algunos llaman ya el Québec «útil», el Québec urbano, frente al «inútil», el Québec rural. Sin embargo, los dos son componentes indisolubles de la identidad del país, y los dos son útiles e indispensables para la cohesión social y la buena salud económica de todo Québec. País que lleva ya 40 años trabajando en el desarrollo local, si bien el ritmo se ha acelerado en el último decenio con la adopción de la *Política de apoyo al desarrollo local y regional*, cuyos pilares los constituye la acción a favor del desarrollo local y de la ruralidad.

Con la *Política nacional de la ruralidad* Québec reconoce la importancia que para su identidad y desarrollo tiene su territorio rural, manejado por una escasa población cuyas perspectivas demográficas constituyen el problema. Envejecimiento, alteración de la pirámide de edades, graves desafíos para el desarrollo económico y el empleo, fórmulas de puesta en valor de sus recursos, formación, calidad de vida, provisión de servicios, participación de las comunidades en su desarrollo y adaptación a la realidad de los modos de intervención, son parte del problema y de la solución, entrelazándose en forma de medidas que constituyen integradamente una nueva forma de aproximación para el desarrollo, en la que la perspectiva territorial deviene esencial.

A esta conclusión, que tiene su correspondencia práctica en la *Política de la ruralidad*, se ha llegado tras varias décadas de importantes movimientos sociales a favor de la supervivencia rural: la Coalición Urgencia Rural, el Manifiesto de los rurales, los Estados generales del mundo rural, fueron iniciativas civiles realizadas por la asociación, el *partenariado*, de muchas y variadas fuerzas sociales, que consiguieron llamar la atención del gobierno quebequense, haciendo que desde éste se organizaran diferentes estructuras de apoyo al desarrollo local rural, alguna de las cuales como Solidaridad rural de Québec, creada en 1991 para asegurar la continuidad de los Estados generales, es desde 1997 el consejo asesor del gobierno en materia de desarrollo rural, y encabeza al conjunto de *partenarios* nacionales responsables de la ejecución de esta política a escala nacional. A la escala local los operadores de la misma son los MRC, para entendernos las comarcas, las cuales suscriben con el gobierno el Pacto rural, encargándose a través de los centros locales de desarrollo de coordinar el proceso movilizador.

Los desafíos son: estimular el desarrollo sostenible y la prosperidad de las comunidades rurales; asegurar su calidad de vida y su poder de atracción para la gente; y, finalmente, sostener la implicación de los ciudadanos en el desarrollo de su comunidad y garantizar la perennidad del mundo rural. Entrelazar las medidas en que se concretan estos grandes objetivos de manera integrada, dotarlas de un elevado presupuesto financiero y establecer el Pacto rural como procedimiento para utilizar la herramienta de desarrollo, son las novedades de esta *Política de la ruralidad*. El Pacto rural es una suerte de *partenariado* formado por el gobierno de Québec con los líderes de las comunidades locales agrupados comarcalmente en los denominados municipios regionales de condado (MRC) a los cuales se transfieren los recursos que son la base de actuación de este pacto de solidaridad. Los recursos comprometidos para su gestión por cada MRC son de unos 2.100 millones de dólares para los próximos cinco años, lo que revela la importancia de la apuesta quebequense, que ha supuesto un gran giro con respecto a los criterios con los que se dirijan estas cuestiones diez años atrás, cuando el entonces ministro de Agricultura y responsable, además, del desarrollo regional afirmaba que

«el número de municipios deberá disminuir a la mitad. Los cierres y las fusiones necesarios permitirán realizar importantes ahorros que podrán ser reinvertidos en la zona»².

¹ www.mreg.gouv.qc.ca

² Entrevista concedida por Yvon Picotte a *La Terre de chez nous*, 14/02/1991, pág. 9.

Igualmente, el proceso de «racionalización» hizo que por ejemplo la Sociedad Canadiense de Correos redujera sus servicios de correo rural, se cerraran escuelas donde el número de alumnos de primaria disminuía, se suprimieran líneas de transporte de viajeros, y cuando el número de empresas agrícolas descendía el propio Ministerio de Agricultura suprimía sus oficinas locales. Se aplicaban reglas burocráticas, que aludían a la subutilización de los servicios y, por tanto, a su no rentabilidad, o al simple hecho de que las normas que los rigen no podían ser cumplidas. Esta lógica económica-burocrática se incorpora en la imaginación política y la esclerotiza, impidiendo cualquier atisbo de creación. Se quiere que los políticos locales hagan milagros con presupuestos de miseria, mientras que otros niveles del Estado dilapidan recursos.

La nueva política de la ruralidad no es subsidiadora, utiliza los recursos para desarrollar el territorio, lo que

es algo más que el crecimiento económico. Ante todo está el hombre en el territorio, y el rural es un actor mayor, al que se reconoce la necesidad de sostenerse y la obligación de acompañarle en sus esfuerzos de desarrollo. No se trata de algo que un gobierno pueda hacer solo, sino a través del compromiso de confianza entre el Estado y los múltiples actores e instancias que construyen el territorio rural local y que se fija en el Pacto rural.

Es decir, cuando hace ocho años Bernard Vachon hablaba de que el objeto del desarrollo local es «aportar una solución complementaria al sistema dominante», a pesar del tono encendido de su argumentación, el propio de su compromiso, no hablaba de la utopía alternativa, sino de la nueva aproximación para combatir el debilitamiento territorial que, ahora, en algunos países toma la forma de política de Estado, cuando se publica en su Boletín Oficial.— FERMÍN RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ